

EDUCACIÓN INTERCULTURAL EN ESPAÑA:

DE LAS TEORÍAS Y PRÁCTICAS. Educación formal y no formal.

Juan Gómez Lara – COLECTIVO AMANI

“Especialmente trascender el enfoque parcial que trata estas temáticas solo mirando a las minorías, para poder construir uno nuevo que desplace el foco de atención hacia un “nosotros” más extenso, que facilite procesos socioeducativos para todos y para todas”. (Colectivo Amani, 94-2009)¹

RESUMEN

El nacimiento de las primeras propuestas de educación intercultural en el Estado español surge, en sus inicios, ligada a las prácticas de personas que trabajan en y con colectivos gitanos sobretodo al tratamiento de la cultura gitana en la escuela. Con el transcurso de los tiempos el discurso de la interculturalidad ha ido creciendo y experimentado un importante desarrollo a partir de la consolidación de otro fenómeno, el migratorio.

Sin menoscabar la importancia de los avances llevados a cabo especialmente en la escuela, es imprescindible pararse a resaltar también aquellas prácticas llevadas a cabo en otros ámbitos donde se llevan a cabo procesos educativos no formales. Cada vez con mayor insistencia se viene señalando la necesidad de una reorientación de la educación que implique una interacción de lo formal y lo no formal, en una apuesta decidida por el desarrollo humano en su complejidad. Lo interesante sería pensar que la escuela es un lugar bastante adecuado para trabajar la interculturalidad, pero que no es el único lugar. Por eso el camino a seguir parece ir en el sentido de interconectar las diferentes propuestas, las diferentes intervenciones, que confluyen en cada contexto social determinado; hablamos de barrios, pueblos, ciudades, territorios, cada uno con su particularidad.

Pese a la dificultad de llevar a cabo en esta ponencia una reflexión profunda sobre la realidad española en su complejidad, podemos señalar algunas ideas que emanan de las prácticas desarrolladas: por un lado, pese a que el término intercultural ha ido ganando cada vez más protagonismo, especialmente en los ámbitos socioeducativos, sigue existiendo una gran **confusión en torno a los diferentes enfoques teóricos** que se están llevando a cabo. Por otro lado, existe también un cierto **Desequilibrio entre teoría y práctica intercultural**, confundiendo con demasiada frecuencia la diversidad cultural de hecho existente con el tratamiento que debería tener.

¹ COLECTIVO AMANI, “*Educación intercultural. Análisis y resolución de conflictos*. Madrid; Los libros de la Catarata, 2009

Precisamente este desequilibrio y la reflexión teórica sobre las diferentes intervenciones nos permiten señalar cuestiones trascendentes para la continuidad de lo intercultural:

La interculturalidad va más allá de la inmigración. El objeto no pueden ser los inmigrantes, sino el pluralismo cultural que se vive en nuestra sociedad. Hablamos, por tanto, de diversidad cultural haciendo referencia a todos esos elementos que componen lo que llamamos cultura, todo aquello que es aprendido, que nos ha sido transferido a través de nuestro grupo de referencia.

La educación intercultural trasciende los límites de la escuela. La intervención intercultural abarca muchos más espacios que los puramente escolares y formales, y debe reivindicar su protagonismo en esos otros espacios: Espacios como el de salud, el trabajo y la convivencia cotidiana también deben ser objeto de atención de la actuación intercultural.

Palabras clave: *EDUCACION INTERCULTURAL, CONVIVENCIA, FORMAL, NO FORMAL, PROPUESTAS*

He estructurado esta ponencia en cinco apartados, comenzando por una pequeña INTRODUCCION, con algunas notas orientadoras de la línea argumental sobre la que quiero basar este relato. Comenzando con un esbozo de lo que ha sido la trayectoria histórica de la educación intercultural en el estado español, DE LA PREHISTORIA AL SIGLO XXI, con sus diferentes nacimientos y recorridos; para continuar con ALGUNOS INDICIOS DE LO QUE SE VIENE HACIENDO, tanto desde el ámbito de la educación formal, la escuela, como desde ámbitos de educación no formal. En un tercer apartado, he querido reflejar EN QUE HEMOS AVANZADO, Y QUE NOS FALTA todavía; para continuar con un siguiente punto donde sugiero QUE NECESITAMOS PARA SEGUIR AVANZANDO. Para finalizar con ALGUNAS PROPUESTAS PARA EL CAMINO, que son estas y podrían ser otras.

Asumo la responsabilidad que lo relatado son opiniones propias, pero con la certeza de que son sensatas y fruto de la experiencia compartida con otras personas implicadas en esto que llamamos la educación intercultural en los casi últimos veinte años. Admito todas aquellas críticas y sugerencias para quienes desde un mayor conocimiento sobre nuestra realidad española y por supuesto, con mucho más fundamentos científicos, estén dispuestos a iniciar un sereno debate compartido que nos ayude a sistematizar y evaluar todas aquellas prácticas que se han venido desarrollando en nuestra geografía española.

1.- INTRODUCCION: la educación intercultural en España.

Supone una gran dificultad resumir en una ponencia de estas características el contenido que sugiere el título de la misma, “Educación Intercultural en España. De las teorías y las prácticas. Educación formal y no formal”. Sin que sirva como excusa, es imprescindible señalar que la realidad sobre la que me corresponde hablar es tan amplia como lo podría ser intentar reflejar la realidad italiana, o la de cualquier otro país de similares características. No obstante he asumido el reto de reflejar aunque sea de una manera esquemática, los orígenes, las trayectorias, actualidades, y perspectivas de la educación intercultural en España.

Quienes esperen de estas notas una investigación refrendada por alguna universidad, o por alguna “comunidad científica”, quizás puedan sentirse decepcionados. Puesto que lo reflejado en esta ponencia solo son intuiciones fruto de mi propia experiencia como miembro de un colectivo de educación² que, eso si, hemos vivido en nuestra propia piel parte de la historia de la educación intercultural española y hoy por hoy seguimos haciéndonos preguntas sobre la misma. Dicho todo esto me gustaría comenzar por hacer algunas anotaciones a lo que sugiere el título de la ponencia y señalar sin más preámbulos el contenido de la misma.

En primer lugar, en cuanto a la dificultad de presentar una realidad como la española con una inmensa pluriculturalidad política, religiosa, lingüística, cultural, etc. Realidad española, donde en bastantes ocasiones es *difícil asumir la diversidad cultural y nacional interna*, que siempre ha existido y que ha puesto de relieve el denominado Estado de las Autonomías y los actuales procesos de reforma de los Estatutos de diversas Comunidades Autónomas. El estado español lo conforman 17 comunidades autónomas, y dos ciudades autónomas, a las cuales han sido transferidas, en mayor o menor medida, las competencias educativas y sociales entre otras. Un ejemplo representativo de esa dificultad, lo representa el propio tratamiento de la pluralidad lingüística en España, y aunque podamos encontrar interesantes iniciativas de centros determinados, es evidente que desde las autoridades educativas no hay una política clara.

En segundo lugar, es necesario resaltar que es sabido que una cosa son las propuestas y los modelos en los que se basan estas propuestas y otra la práctica, las prácticas, que se

² Sería necesario comentar que como colectivo hemos aterrizado en la EDUCACION INTERCULTURAL en el año 92 del siglo pasado y concretamente en la Comunidad de Madrid. Gente del mundo de la educación y de la intervención social, militantes del mundo asociativo sobretodo vinculados a la educación para la paz y la educación para el desarrollo. Educaciones éstas que se han puesto de moda con el tiempo pero que en aquellos momentos no tenían el protagonismo que ha podido alcanzar en las últimas décadas. La Educación Intercultural en ese momento no contaba con mucha tradición ni experiencias, de hecho cuando aparecemos como Amani el paradigma está cambiando de propuestas multiculturales a interculturales.

desarrollan en el día a día. En la temática a la que nos referimos, se confunde con demasiada frecuencia la diversidad cultural de hecho existente con el tratamiento que debería tener. En la Educación, entre otros sectores, resulta evidente que una cosa son los hechos y otra las propuestas. Y esa evidencia se hace más palpable cuando estamos hablando de lo intercultural, de la educación intercultural: *existe una gran brecha entre la reflexión teórica y la práctica educativa.*

Por último, *la separación tan rígida de educación formal y no formal.* Cuando hablamos de educación no formal es lo que para mucha gente se refiere a la Educación en el tiempo libre. Quizás no es un término representativo para todas aquellas personas que se ven involucradas en procesos educativos y sociales, y prefieren enmarcarse en otros como animación sociocultural, iniciativas sociales, etc. Lo que es cierto es que son muchas las situaciones no formales de aprendizaje a las que nos podemos referir y a riesgo de equivocarme he apostado por establecer esta conexión y no otra.

Entiendo por Tiempo Libre el proceso educativo que se lleva a cabo fuera del ámbito de la Educación Formal. Sería lo que ya se ha consolidado desde hace mucho tiempo como la Educación No Formal. Propuestas que teniendo sentido por sí mismas, en la mayoría de las ocasiones se consideran como una extensión de la primera, que al igual que la Educación Formal necesita una planificación, una organización, infraestructura, personas que se dediquen a ello, presupuesto, etc. Desde nuestro colectivo cuando nos referimos a Tiempo Libre, lo hacemos utilizando la t y la l mayúsculas. La intención es evitar, cuando leemos estas dos palabras, que pensemos en el tiempo que sobra después de hacer lo importante. Muy al contrario, entendemos el Tiempo Libre, como un espacio de aprendizaje no formal, es decir, diferente al de la escuela. Este espacio de aprendizaje requiere un conocimiento del medio sobre el que se va a trabajar; una planificación, el establecimiento de unos objetivos, recursos humanos y económicos etc. Se trata de un trabajo “serio” que está muy en contacto con las realidades que nos rodean, y a nuestro parecer de gran trascendencia en la trayectoria de la educación intercultural española.

La educación formal, no formal e informal, no pueden entenderse como compartimentos estancos, por eso insistimos tanto en la conveniencia de que en la práctica se den las máximas interrelaciones posibles entre las tres educaciones y así poder traspasar sobre todo los límites, muchas veces artificiales y burocráticos, que se señalan entre las mismas. En los centros escolares, aun cuando mayormente se den procesos de educación formal, también acontecen otros también informales y cada vez más actividades no formales.

Las personas nos movemos en múltiples contextos, escuela, familia, asociaciones y centros de tiempo libre, medios de comunicación, y en todos ellos nos educamos. Los

destinatarios y destinatarias de la orientación de la educación en estos nuevos escenarios educativos somos todos y todas. Tener en cuenta esos diferentes contextos nos lleva a manejarnos con un concepto de educación que va más allá de la educación formal, cuya mayor responsabilidad se la asignamos al entorno escuela. Siendo consciente que este nuevo escenario está en gran parte por construir, es mi deseo contribuir a ello con este relato entrelazado de las prácticas educativas formales y no formales.

Para comenzar quisiera señalar algunas coincidencias entre las diferentes propuestas, programas, prácticas que se vienen desarrollando. A modo de avance, quisiera resaltar varias cuestiones importantes que dicen bastante del recorrido intercultural español:

Existe una gran confusión en torno a los diferentes enfoques teóricos; Pese a que el término intercultural ha ido ganando cada vez más protagonismo, especialmente en los ámbitos socioeducativos, sigue existiendo una gran *confusión en torno a los diferentes enfoques teóricos* que se están llevando a cabo. Numerosas propuestas relacionadas con los mismos contenidos usan indistintamente términos diferentes, de ahí la confusión y el uso no claro ni definido de “multiculturalidad” e “interculturalidad”. Esa confusión se da en el enfoque que sustentan las propuestas que se llevan a cabo donde bajo los mismos conceptos, se esconden intervenciones diferentes. Bajo la etiqueta de educación intercultural, existe un amplio abanico de intervenciones que van desde quienes entienden que la educación intercultural es válida para responder técnicamente a las deficiencias del sistema educativo, a quienes entienden que son propuestas que trascienden y transforman las culturas y la educación en su totalidad

La realidad nos refleja un desequilibrio entre teoría y práctica intercultural; en el discurso teórico está claro que cuando hablamos de educación intercultural estamos hablando de una educación que va dirigida hacia todos y hacia todas, sin embargo en la práctica un alto porcentaje de tiempo lo dirigimos a hablar del tratamiento de los inmigrantes extranjeros. Bastante a menudo la expresión “educación intercultural”, es para hablar de modelos de intervención pedagógicos, basados en principios éticos de respeto, empatía, etcétera, y lo es pero también está basado en un proyecto social don se puedan generar situaciones de mayor igualdad y justicia de lo que hay actualmente.

Y por último, un último apunte: *existe de manera bastante generalizada una imagen problemática y conflictiva de la diversidad cultural,* referida especialmente hacia el “diferente”. Cuando se tratan estas temáticas a menudo se vinculan a situaciones con connotaciones negativas, cuestión ésta que acaba generando una imagen negativa de lo que es el contacto intercultural. La realidad es otra muy diferente, la presencia de alumnado de origen extranjero en

los centros educativos, o de alumnado minoritario, conlleva de por sí muy pocos problemas³ aunque, eso sí, hace más claros y evidentes los problemas no resueltos de un sistema educativo al que le queda mucho que cambiar.

Es importante recordar que la diversidad cultural, a día de hoy, es una constante de todas las sociedades y no solamente por el hecho de los movimientos migratorios, como se tiende a resaltar. Aún así, la presencia simultánea de personas culturalmente diversas en un mismo espacio puede significar un cierto nivel de conflictividad a causa de muchos factores: dificultades de comunicación, desconocimiento mutuo de los códigos de referencia, falta de sensibilidad hacia las personas culturalmente diferentes, prejuicios y estereotipos, desigualdades y discriminación en la atención a las necesidades básicas de los distintos colectivos, etc. Es decir, situaciones de convivencia complejas que exigen una intervención socioeducativa adecuada y, centrada en dos objetivos básicos: garantizar la igualdad de oportunidades para todo el mundo y respetar la identidad cultural.

2.- DE LA PREHISTORIA AL SIGLO XXI

Los nacimientos de la educación intercultural.

El nacimiento de las primeras propuestas de educación intercultural en el Estado español surge, en sus inicios, ligada a las prácticas de personas que trabajan en y con *colectivos gitanos* sobretudo al tratamiento de la cultura gitana en la escuela. Para quienes emprendan la labor de investigar sobre la trayectoria de la educación intercultural, al menos en el marco español, no pueden obviar y deben reconocer la evidencia de que su nacimiento está muy entrelazado con este tratamiento de la cultura gitana en la escuela, a pesar de que estas propuestas hayan perdido protagonismo a lo largo de este tiempo. Sobre todo porque el pueblo gitano sigue siendo el pueblo más ignorado. Lo mismo que no pueden obviar todo el trabajo llevado a cabo por los *movimientos de renovación pedagógica* (deberíamos hablar de Freire y otros autores), así como los horizontes que abrieron los *nuevos movimientos sociales* en esos tiempos. Todas estas prácticas ponen al descubierto un hecho significativo: la desconexión que existe entre la cultura escolar y la que viven los alumnos y alumnas que acuden a ella. Con el transcurso de los tiempos el discurso de la interculturalidad ha ido creciendo y experimentado un importante desarrollo a

³ “No encontramos indicadores claros que nos permitan afirmar que la variable diversidad cultural podría afectar por sí sola y de forma definida al proceso global de aprendizaje” Las cosas funcionan, cuando se da realmente, por parte de la escuela, unas actitudes y unas actuaciones favorables a la comprensión y a la aceptación de la diversidad cultural individual. La dificultad radica en poder generalizar esas condiciones (INVESTIGACION DEL Centro de Investigación y Desarrollo Educativo del Ministerio de Educación 2004)

partir de la consolidación de otro fenómeno, el migratorio. Obviándose en gran parte a todos aquellos minoritarios sean del tipo que sean, que también son otras diferencias construidas.

En el ámbito de lo no formal, tenemos que señalar que después de la transición española empiezan a surgir las primeras Direcciones Generales de Juventud en las diferentes comunidades autónomas, desde las que se inician los planes integrales de Juventud, como los de Zaragoza o Barcelona. Es un momento de auge y Promoción del asociacionismo juvenil, de redes de información, de campañas de tiempo libre y tienen lugar también el nacimiento de las primeras Escuelas de Tiempo Libre y educación juvenil: llevando a cabo diversos cursos de monitores/as, coordinadores/as y animación juvenil. Basados todos ellos en contenidos de educación en valores, suponen los ejes de un discurso alternativo en el tiempo libre. Es una realidad muy conectada con los movimientos sociales.

Y todo esto es muy interesante porque tiene una importante repercusión en el desarrollo de las materias transversales en la enseñanza reglada, poco a poco se fue desarrollando una corriente pedagógica que recogía las tendencias de la educación popular y desarrollo comunitario de América Latina, así como de la animación sociocultural que se inicia en Francia. Haciendo un esfuerzo por introducir nuevas corrientes ideológicas metodológicas, *sentir, pensar y actuar*.

Martínez⁴ señala, como la Reforma educativa de 1990 asume parte de esta filosofía y la traslada a las áreas transversales pasando a formar parte del currículo escolar en la enseñanza obligatoria. Asesores y asesoras del ministerio de educación se encuentran en las bibliotecas de tiempo libre un yacimiento importante de documentos elaborados y utilizados para la formación. Nos atrevemos a (pensar) afirmar que el inicio de la educación intercultural se sitúa en la educación para la paz y la educación para el desarrollo, una línea formativa que surge en las campañas educativas iniciadas por las ONGs.

La educación intercultural en Europa nos ha aportado.

Es importante resaltar que la novedad de lo intercultural en España nos obligó en un primer momento a mirar los enfoques predominantes en nuestro ámbito geográfico inmediato, más particularmente a lo que se había venido haciendo en Europa. No es necesario aclarar que nos estamos refiriendo a los países receptores de la inmigración desde hacía muchos años. Un buen número de experiencias en este conjunto de países, donde hasta finales de los años sesenta la educación intercultural se había planteado como un problema técnico, relativo sobre todo al bilingüismo y al bajo rendimiento escolar de los hijos de inmigrantes extranjeros, y que por tanto donde la intervención se había dirigido fundamentalmente al ámbito educativo formal. Con una

⁴ MARTINEZ, L., “*La participación de los y las jóvenes de origen inmigrante en el movimiento asociativo*”. Madrid, Consejo de la Juventud de España, 2004

orientación dirigida a clases de acogida, programas de enseñanza en la lengua y la cultura de origen, o los programas de educación contemporánea.

Sin embargo, desde los años ochenta, su objeto se transforma hacia todos los alumnos ciudadanos. Pasa a hablarse de la educación para la “alteridad” o educación para todos, existiendo un reconocimiento expreso del papel limitado de la escuela. La educación intercultural se aplica también a otras instancias que inciden significativamente en la formación de las personas, especialmente a los medios de comunicación y a las políticas (locales y sectoriales), en sintonía con lo que viene denominándose “la ciudad educadora”.

Un reto constante: la aproximación a lo intercultural y a la educación intercultural.

Si observamos otras realidades geográficas nos damos cuenta que el interés por lo intercultural parte de otras situaciones diferentes, como son los procesos de colonización, la lucha por la identidad de pueblos indígenas, la existencia de minorías culturales, etc. Sea como sea se haya llegado a pensar o vivir sobre la interculturalidad tienen en común, bastante a menudo, que la construcción social de su diversidad está basada en la desigualdad, porque las relaciones que se establecen entre personas y grupos están marcadas por relaciones de poder jerarquizadas, conllevando que en todos se haya supuesto una valoración negativa de la diversidad, y asociado normalmente sus diversidades a problema, conflicto. En todos ellos han sido las luchas de diferentes movimientos sociales reivindicativos, así como los estudios llevados a cabo en diferentes disciplinas las que nos han ido desvelando una realidad local y mundial cada vez más desigual y diversa. En la medida en que los seres humanos somos diferentes y estas diferencias pueden ser de muchas maneras: de procedencia, de religión, de orientación sexual, de género, de cultura, etc., lo importante no es la diferencia en sí misma sino las formas que existen de convivir con ellas.

En unos y otros contextos se han experimentado cambios espectaculares en los últimos tiempos, que han provocado el desafío de tener que actuar con nuevos planteamientos políticos, sociales y culturales, haciendo cada vez más evidente y necesario dirigir los objetivos de la misma a *encontrar formas de aprender a convivir sociedades plurales*.

En la realidad española en particular, tanto la transformación de los centros educativos en escuelas participativas e interculturales, como de otros contextos sociales y educativos desde un enfoque intercultural, no ha sido algo fácil ni inmediato y sigue suponiendo hoy por hoy todavía un gran reto. Seguimos hablando de la interculturalidad porque no la tenemos interiorizada, aunque hayamos avanzado bastante aún sigue existiendo una gran separación entre lo teórico, deber ser, y las prácticas cotidianas. Como dice Xavier Albó, alguna forma de interculturalidad existe dondequiera que haya comunicación e intercambio directo o indirecto entre individuos o

grupos de diferente tradición cultural, sea por la causa que sea, y eso nos debe hacer trascender esa visión restringida de asociar solo interculturalidad a la inmigración o a las minorías étnicas. Especialmente trascender el enfoque parcial que trata estas temáticas solo mirando a las minorías, para poder construir uno nuevo que desplace el foco de atención hacia un “nosotros” más extenso, que facilite procesos socioeducativos para todos y para todas.

Todas las situaciones sociales son de multiculturalidad en la medida que la cultura se comparte diferencialmente según edades, géneros, clases sociales, regiones, etc., por eso los destinatarios y destinatarias de la orientación de la educación en estos escenarios educativos somos todos y todas. Personas que nos movemos en múltiples contextos, escuela, familia, asociaciones, instituciones, etc., y en todos ellos, o con todos ellos, nos educamos. Tenerlos en cuenta nos lleva a manejarnos con un concepto de educación que va más allá de la educación formal, cuya mayor responsabilidad normalmente se la asignamos a la ESCUELA.

Con todo esto estamos señalando la necesidad de una reorientación de la educación que implique una interacción de lo formal y lo no formal, en una apuesta decidida por el desarrollo humano en su complejidad. Cada ciudadano y ciudadana, dondequiera que viva forma parte de una sociedad global y necesita sentirse responsable y protagonista junto con otros y otras, y no excluido o minorizado. Sobretudo ante la diversidad creciente propia de las sociedades actuales, que está provocando cada vez más que un mismo espacio sea punto de encuentro para personas y grupos que aportan diferentes visiones, valores, creencias e identidades.

Sin menoscabar la importancia de la escuela, cuando hablamos de educación hoy en día nos parece más acertado estar pensando en otras realidades donde también se llevan a cabo procesos educativos, en muchas ocasiones más conectados con lo cotidiano y con las necesidades de las personas que participan en ellos.

3.- ALGUNOS INDICIOS DE LO QUE SE HA VENIDO HACIENDO en la escuela.

Hasta ahora podemos decir que ha habido pocos cambios, muchos de ellos fruto del propio contacto cotidiano: cambios en relación a las actitudes y los valores, y cambios casi exclusivamente de tipo técnico-metodológico. Realmente se ha tocado poco lo organizativo, ni tampoco el concepto de cultura que se transmite; por otro lado, difícilmente se asume la diversidad interna española ya que se habla de interculturalidad hablando casi exclusivamente de los “otros”. Pero sería injusto no resaltar que también existen centros educativos con proyectos educativos y de convivencia intercultural bien planteados y ajustados a las necesidades de su alumnado

Las actuaciones específicas en las escuelas y aulas hacia las minorías.

Donde se han hecho más esfuerzos económicos y personales, tanto desde las administraciones como desde las propias escuelas, es en facilitar el aprendizaje de las lenguas oficiales de los alumnos de origen extranjero. La estrategia más habitual ha sido la de adscribirles, por un tiempo limitado, a aulas específicas que tienen como objetivo primero que adquieran un dominio comunicacional mínimo de la lengua del país. Estas aulas de bienvenida o de acogida consisten en una inmersión lingüística que normalmente funcionan bien, el problema se produce al salir.

Con respecto a los alumnos hijos de inmigrantes de incorporación tardía al sistema educativo, el problema que más preocupa es el del aprendizaje de la lengua vehicular de la escuela. En estos casos lo que mejor está funcionando es un aprendizaje intensivo y acelerado, para lo cual no siempre existen los recursos necesarios que garanticen una escolarización lo más normalizada posible. Las diferentes investigaciones también han puesto de relieve la importancia que tiene para una buena integración escolar, de los alumnos de origen extranjero, tener en cuenta los aspectos relacionales y emocionales, por eso actualmente en todas las estrategias de acogida éstos tienen un papel tan relevante como los aspectos de carácter lingüístico. En la perspectiva de promover la igualdad de oportunidades educativas, conviene que los sistemas educativos no discriminen de hecho a los estudiantes de origen inmigrante, por el contrario, algunos necesitarán apoyos especializados cuando los requieran, más por su condición social que por su origen cultural.

Es cierto que el sistema escolar español garantiza el acceso a la educación de todos los niños y niñas en edades de escolaridad obligatoria, pero existen otros muchos condicionantes que influyen para que no todos disfruten de este beneficio. Es un gran reto distinguir los obstáculos que algunos alumnos se están encontrando para acceder a la Enseñanza Secundaria o a estudios universitarios para encontrar las estrategias que ayuden a superarlos. Supone también un gran reto transformar la percepción que se tiene con respecto al absentismo y fracaso escolar de alumnado de colectivos minoritarios generalmente señalando las causas de los mismos como externas al centro y al sistema. Es cierto que a pesar de los esfuerzos por combatir la desigualdad de determinados sectores sociales y minorías étnicas el nivel de éxito es realmente menor, pero es necesario analizar todos los factores que influyen en ello especialmente aquellos relacionados con el contexto socioeconómico en el que tienen lugar la escolarización. En España no hay investigaciones que aporten datos explicativos en este sentido.

El enfoque intercultural de la educación y la atención a la diversidad en los centros.

En términos generales hemos avanzado en cuanto al reconocimiento de la diversidad cultural del alumnado presente en los centros, en parte gracias a la presencia de alumnado inmigrante. La

valoración del pluralismo cultural como un valor a promover es un hecho que está presente en muchos proyectos de centro y en las intenciones educativas. La puesta en práctica de todo ello es una realidad a veces muy alejada de esos principios de la educación intercultural dirigida hacia el conjunto de la población escolar. Lo que nos encontramos en muchas ocasiones son medidas y programas exclusivamente compensatorios dirigidos exclusivamente hacia el alumnado inmigrante. Las soluciones dadas por los propios centros y apoyadas por la administración en muchas ocasiones son asimilacionistas y no cambian el planteamiento general de la escuela, sino que se mantiene como homogeneizadora, basada en un modelo de selección competitivo y elitista. En muchas ocasiones las escuelas, lejos de fomentar una equidad en oportunidades diversas, promueven una sociedad en donde hay pocos ganadores y muchas personas perdedoras adaptadas, eso afecta no solamente al alumnado inmigrante sino también al alumnado autóctono. La atención a la diversidad en el aula sigue siendo una asignatura pendiente aunque en este caso no solo para los inmigrantes sino para cualquier alumno que se sale por abajo o por arriba de la media. Hasta ahora podemos decir que ha habido pocos cambios, muchos de ellos son fruto del propio contacto, la escuela en este sentido es un lugar privilegiado pero a veces con un largo camino por recorrer.

Uno de los grandes retos sigue siendo adecuar el sistema educativo a la diversidad del alumnado gestionando adecuadamente dicha diversidad y fomentando la adquisición de conocimientos y competencias interculturales. De momento, en los centros educativos se han ido produciendo algunos cambios metodológicos y organizativos para atender la diversidad cultural en el marco de las estrategias empleadas para atender con calidad la diversidad del alumnado, por el contrario, los cambios en cuanto a objetivos y contenidos del proyecto cultural, han sido menores y con un carácter incidental o anecdótico.

En muchas ocasiones el profesorado percibe todo esto como un problema pero no se sabe muy bien como afrontarlo, hay interés y sensibilidad así como a veces un gran voluntarismo, pero también desconocimiento. Echamos de menos en el personal docente el interés por conocer de alguna manera los planes curriculares de los países emisores de inmigrantes, y hay poco esfuerzo en debatir los actuales programas o atrevimiento para realizar cambios más propicios para afrontar esta realidad. No se pueden aplicar los mismos moldes a una realidad tan cambiante, tendría que haber mayor flexibilidad. Aún queda mucho por hacer en cuanto a la puesta en práctica de medidas organizativas y curriculares que faciliten la transformación de la escuela en espacio de comunicación, convivencia e integración en el entorno.

La comunicación con las familias suele ser poca y casi siempre en un sentido unidireccional. Es cierto que muchos padres y madres inmigrantes colaboran muy poco con el centro debido a

sus horarios, pero también pasa con padres de autóctonos. Los centros escolares deben tomar más iniciativas ante realidades que desconocen, porqué no buscan acercarse a los padres inmigrantes que tienen mucho que aportar de sus experiencias y tienen mucho que decir sobre la educación de sus hijos. Es cierto que hay dificultades en cuanto a disposición horaria entre otros, pero creemos que el esfuerzo debe partir de los colegios y asociaciones para superar estas barreras y así fomentar un conocimiento mutuo.

El papel de los profesores es fundamental, de ahí la necesidad que el profesorado reciba una formación inicial y permanente pertinente que le permita reconocer los intereses y necesidades específicas de sus estudiantes y de esta manera pueda valorar más las aportaciones de los alumnos y de sus familias. La formación hoy por hoy siguen siendo voluntarista e individual, con pocos referentes de buenas prácticas interculturales en la escuela.

Las estrategias de afrontamiento del racismo y la xenofobia.

Estamos en los inicios, hay mucho por hacer con las familias, con los chavales y con el profesorado. Poco a poco comienza a haber algunos incidentes desagradables en centros donde el tema de marcar la diferencia étnica comienza a estar muy presente, y esto a veces se afronta como algo aislado y se justifica como un problema de control de emociones y desadaptación al grupo. También hay acoso hacia mucha gente y por razones de ser diferente, en inteligencia, en sexo, en país de procedencia, en habilidades para relacionarse, etc.

Se hace necesario que entendamos como funcionan los procesos para discriminar a determinadas personas o grupos sociales por razones de clase, de género, etnia u orientación sexual porque estos siguen unos caminos muy parecidos, tratando de convencernos de que estas personas o grupos son débiles o poca cosa, poco modernos, esclavos de la religión o de costumbres antiguas. En este sentido no se han desarrollado protocolos de actuación para que los centros hagan algo real a favor de la prevención del racismo y la xenofobia, institucional y entre iguales; la investigación indica que hay abordar explícitamente y repetidamente estas cuestiones en los centros, en el marco de los demás aspectos de la convivencia y el acoso entre iguales, abriendo espacios y designando personas de referencia para que el alumnado pueda acudir a informarse o pedir ayuda. Es imprescindible hacer frente a todas las agresiones de carácter clasista, sexista y homófobo con decisión construyendo un entorno donde no quepa ningún tipo de discriminación.

Políticas educativas de integración.

Las diferentes administraciones así como sus dirigentes políticos tienen una gran responsabilidad en su papel de educadores públicos y a la hora de fomentar una actitud positiva hacia los inmigrantes para combatir las tendencias racistas y xenófobas. La integración efectiva

de los inmigrantes, así como la de sus hijos e hijas depende fundamentalmente de que sus derechos y obligaciones se vayan equiparando progresivamente a los de los ciudadanos nacionales. El acceso no solo a los servicios, sino también a todos aquellos espacios de participación, va generando las condiciones necesarias para que los inmigrantes ejerzan una ciudadanía activa.

En algunas comunidades hay una política explícita de colocar a la mayor parte de inmigrantes y minorías en la escuela pública. Por otro lado existen centros que sufren un proceso de masificación que se van guetizando y que los acaban cerrando. Existen estudios sobre el impacto de haber sido considerado un problema a redistribuir, que plantean que no es posible aplicar medidas de este tipo sin la concurrencia de dos factores claves para lograr los objetivos deseados: uno, que todos los alumnos de todos los centros participen de ello en las mismas condiciones y, dos, que se inicie en las aulas un trabajo intensivo de acercamiento interpersonal y afectivo.

Y LO QUE SE HA VENIDO HACIENDO en la educación no formal, con los jóvenes y con los adultos.

La educación de adultos siempre ha sido un tipo de educación de difícil enmarque, especialmente cuando hablamos de educación formal y no formal. Como dice Sebas Parras, educador social de Girona, “siempre ha sido una educación que estaba en la frontera, que en los últimos tiempos no se sabe donde está”.

La educación de adultos, como educación continua va asumiendo un protagonismo importante en los procesos formativos de las personas inmigrantes y de grupos minoritarios que cuentan con menos oportunidades profesionales, faltando aún muchos cambios que realizar y recursos que aportar. En muchas ocasiones en relación a los adultos, hombres y mujeres inmigrantes, es necesario señalar el desajuste que existe entre el nivel de formación y el trabajo que desempeñan en España. El principal problema que encuentran es que no pueden homologar sus estudios o este trámite se alarga excesivamente en el tiempo. Esto repercute especialmente en las mujeres que en los movimientos migratorios actuales están suponiendo una mayor presencia, sobretodo en el mercado de trabajo al que están accediendo, servicio doméstico, hostelería, agricultura, etc. potenciado por las políticas de regulación de flujos.

Evidentemente, todas aquellas medidas encaminadas a la mejor formación de madres y padres, bien mediante la educación de adultos u otras, que de algún modo les capaciten para ayudar a sus hijos en las tareas escolares han de ser bienvenidas. Pero entendemos que si queremos mejorar y facilitar el aprendizaje y el rendimiento escolar de los hijos de inmigrantes,

se ha de comenzar por algo más básico, como es mejorar aquellas condiciones socioeconómicas del contexto familiar en el que viven estos chicos.

En diferentes comunidades autónomas se han puesto en funcionamiento servicios de traductores y de mediadores interculturales especialmente para facilitar la atención de las familias de alumnado inmigrante y también, en esta misma línea, cada vez más comienzan a establecerse acuerdos con entidades o asociaciones que favorezcan la integración en los ámbitos escolar y social. Sin embargo, en los últimos tiempos comunidades como la de Madrid, han iniciado un camino de desmantelamiento de esta figura anulando los contratos y un servicio que tan buen resultado había tenido hasta ahora.

En cuanto a la juventud y también la infancia, especialmente en la “Educación en el Tiempo Libre”, un ámbito privilegiado para trabajar este tipo de situaciones, se vienen implementando una amplia gama de intervenciones y el desarrollo de propuestas de educación intercultural. Estas vienen significando un ámbito bastante interesante, porque desde el Tiempo Libre *se tiene un contacto más directo con la realidad social de barrios y comunidades*. Y esto ha hecho que las personas que trabajan en este ámbito, estén muy motivadas, ya que generalmente su acercamiento a éste tema surge de necesidades muy concretas. La educación en el Tiempo Libre ha posibilitado que *personas de diferentes edades, niveles sociales, y culturas, trabajen conjuntamente en un mismo proyecto*, estableciendo de este modo un contacto y unas relaciones grupales en las que experimentar la interculturalidad en su propia piel, generando pequeñas experiencias.

Pero también le queda un gran camino por andar, ya que a veces se da una cierta invisibilidad, de los jóvenes inmigrantes, social y legalmente; siendo un reto llegar a un tratamiento real de todos y todas como ciudadanos y ciudadanas con plenos derechos. El camino parece que pasa por cambiar la percepción que la sociedad española tiene sobre estos jóvenes, faltando a veces las categorías con las que nombrarlos hecho que provoca una cierta invisibilidad también social y legal.

Son jóvenes, con una dinámica de permanencia, participación y adscripción en la sociedad de la que forman parte. Nuevos protagonistas de la realidad migratoria española que van despertando una creciente atención en todos aquellos ámbitos donde se han ido incorporando: la educación, el trabajo, los espacios de ocio y tiempo libre, etc. Pero sobretodo están poniendo en cuestión el tipo de incorporación social que se les está ofreciendo a sus padres y en consecuencia a ellos mismos.

La educación en el Tiempo Libre, es un espacio de privilegio para incentivar esa participación y convivencia intercultural puesto que el trabajo que se desarrolla en estos espacios *permite flexibilizar, y reorientar los objetivos en función de los intereses del grupo*. No sólo los objetivos, resultan más cercanos a los intereses planteados, sino que además la experiencia es que se *trabaja desde una metodología más activa, y participativa*. Pero para ello es necesario una mejora de las políticas y acciones que se están llevando a cabo en relación a la infancia y juventud, falta compromiso. Y aquí el mundo de la investigación tiene mucho que decir en la sistematización y evaluación de las buenas prácticas desarrolladas hasta ahora, para que estas sirvan para seguir trazando todo un largo camino por recorrer.

4.- ¿EN QUÉ HEMOS AVANZADO? ¿QUÉ HEMOS CONSEGUIDO Y QUÉ NOS FALTA TODAVÍA?

¿Cómo repercuten los modelos en las prácticas cotidianas?

Lo que se ha hecho hasta ahora tiene repercusiones evidentes tanto en las relaciones interpersonales de los individuos y colectivos en contacto, como en los contextos donde se dan y enmarcan estas relaciones. Y ni que decir tiene que repercute en los proyectos políticos que ordenan estos contextos. Por tanto, buenos indicadores de la repercusión de la educación intercultural en la práctica necesita tanto de una mirada hacia como se van construyendo estas relaciones interpersonales o grupales y como una mirada hacia como se van transformando los contextos donde se desarrollan éstas: en cuanto a esa primera dirigida hacia las actitudes de la población en general, y también hacia el protagonismo de las minorías; en cuanto a la segunda mirada, dirigida hacia el calado que van teniendo las diferentes propuestas en la práctica política (legislación, programas, recursos).

Gran parte del trabajo que nos corresponde desarrollar en un proyecto de educación intercultural se refiere a la intervención sobre un abanico amplio de expresiones, actitudes, de los diferentes protagonistas implicados en cada contexto social. Nos referimos a *las relaciones interpersonales* y a la formación de actitudes favorables a lo intercultural.

En cuanto a las actitudes de la mayoría, la cosa no ha cambiado mucho: seguimos encontrando tres grandes sectores en cuanto a la sociedad autóctona, caracterizados por sus reacciones ante la presencia de colectivos de minorías étnicas. Por un lado podemos observar a un sector minoritario que se declara racista, éste no se preocupa tanto por argumentar estas opiniones sino que se encuentra más cómodo pasando a la acción. En muchas ocasiones se les asocia con movimientos juveniles de corte violento, hinchas de equipos de fútbol, o con

movimientos de extrema derecha. Sigue siendo una minoría, pero lamentablemente cada vez cuentan con una mayor relevancia en los medios de comunicación.

En el otro extremo podemos observar a otra minoría que se ha movilizó en solidaridad con los colectivos de inmigrantes y gitanos. En pocos años han crecido espectacularmente los movimientos sociales, que desde diferentes ámbitos trabajan tanto en la solidaridad con las minorías étnicas, como sensibilizando a la población autóctona en valores de respeto, aceptación, e intercambio cultural. Este trabajo de numerosos grupos sociales ha generado la multiplicación de las diferentes iniciativas de acogida, de actividades donde se produce un intercambio cultural, etcétera.

En medio de estas dos posturas minoritarias, se encuentran la gran mayoría. Se trata de un amplio sector de la población que no tiene una postura activa favorable al racismo ni tendente al compromiso solidario. Sin embargo, son personas que cuentan con una cultura, unas opiniones con respecto a las personas diferentes, y con sus propias experiencias, sentimientos, expectativas, creencias, y comportamientos hacia los inmigrantes y gitanos.

En relación al *protagonismo de las minorías*, sabemos que todo proceso de interculturalidad requiere el cambio de los dos polos de la relación, y conlleva el protagonismo de ambos en ese cambio. Pero especialmente de aquellos grupos minorizados... Lo importante de este “Inter” no es el intercambio o la relación entre las culturas en abstracto, sino la relación que se establece entre las personas y los procesos que origina esta relación. Sería erróneo pensar que todo el proceso debe girar solo en torno al cambio de actitudes personales, esperando que con estas afecte a cambios profundos en la sociedad en general y cada ámbito en particular. Las actitudes cobrarán sentido cuando trasciendan a las instituciones y estructuras que constituyen cada sociedad en particular. Y en tanto en cuanto cada contexto es diferente, se hace necesario establecer una serie de prioridades y no otras para intervenir sobre los diferentes ámbitos.

Pero no podemos olvidar que estas personas viven en sociedades donde *las diferentes estructuras que las componen*, enmarcan y modifican estas expresiones. También estas estructuras, sus instituciones y los ámbitos donde se enmarcan tienen un protagonismo con respecto a cualquier intervención intercultural. Desde nuestro punto de vista pensamos que es prioritario el *ámbito educativo*, pero también consideramos importante hacer alguna referencia a otros ámbitos prioritarios, en especial a los *medios de comunicación* y a los *poderes públicos*. Sin olvidar ámbitos como el de la salud, la participación política, los servicios de las administraciones...

En cuanto a los primeros, ya sea prensa, radio o televisión, tienden a subrayar las noticias sensacionalistas en las que aparecen personas inmigrantes o gitanas como provocadoras o

víctimas de algún acto delictivo. A los medios de comunicación siempre les interesan los conflictos culturales y no ejemplos preciosos de convivencia.

En cuanto a los Poderes públicos, lo que es incuestionable es el enorme calado de lo intercultural, de la educación intercultural, al menos en el discurso que reflejan los diferentes planes, programas, propuestas por parte de los diferentes responsables de los distintos poderes públicos. Otra cuestión es como este discurso ha cambiado al mismo tiempo los presupuestos ideológicos de las personas responsables de organizar y desarrollar la acción política. O quizás, desde nuestro punto de vista, no lo suficiente. En términos generales se ha asumido la retórica, pero aun queda mucho para la puesta en práctica. Aun hoy en día existe una brecha importante entre los discursos y las políticas realmente puestas en práctica, incluidos los presupuestos destinados.

La llegada en muy poco tiempo de un número importante de extranjeros, y de sus hijos, ha focalizado lógicamente la atención de políticos y administraciones exclusivamente en la inmigración, dependiendo cada vez más de lo que se decide en el marco europeo. Y es difícil salir de esta limitación. También en cuanto a los recursos, algunos proyectos políticos así como algunas actuaciones educativas se relacionan con los programas europeos para conseguir financiación. No es la llegada de la inmigración la que convierte la sociedad en multicultural, sino la consciencia de que cada individuo y grupo de individuos es distinto a otro. La diversidad es lo normal y no lo circunstancial. El reto es desarrollar un enfoque verdaderamente intercultural, global. Una perspectiva que nos ayude a dar el salto de superar este tratamiento dirigido a los “diferentes” y nos implique a todos y a todas. Un discurso sobre la igualdad y el respeto a la diversidad ha de tener en cuenta todas las manifestaciones de diversidad, también la territorial y la histórica, las cuestiones lingüísticas e identitarias, que siguen siendo motivo de debate político. Cuestiones éstas que condicionan fuertemente las dinámicas institucionales y que determinan en gran medida las dinámicas educativas.

Por último, o quizás deberíamos decir para empezar, hay temáticas que no están directamente relacionadas con la educación, pero condicionan directamente estas dinámicas. Puesto que existe una relación directa entre el factor económico y la exclusión social, lo económico, lo social y lo cultural se relacionan directamente. No podemos pasar por alto que es necesario la transformación de la estructura socioeconómica que condicionan y rige el resto de ámbitos donde actuar. Si hablamos de interculturalidad es necesario hablar a fondo y no solo de lo “cultural”, sino también de igualdad y de justicia y ante esto nos surge un gran interrogante, ¿nuestra sociedad es cada vez más justa o más injusta? La lectura no puede ser exclusivamente culturalista.

5.- ¿Qué NECESITAMOS PARA SEGUIR AVANZANDO?

Creo que es necesario entender que no solo estamos hablando de una práctica educativa, sino que también nos referimos a una política educativa y social, que garantice la igualdad de oportunidades de todos y de todas, el respeto por la diversidad y la convivencia intercultural. En consecuencia son múltiples los caminos a seguir. Aunque especialmente el ámbito educativo pueda ser el eje sobre el que desarrollar todo esto. La contribución del ámbito educativo a una sociedad intercultural, a nuestro parecer, debe girar sobre tres grandes líneas que, complementariamente, sustentan el proceso para caminar en la transición desde una sociedad multicultural hacia una donde la convivencia intercultural sea una realidad cotidiana:

- El esfuerzo necesario para *contrarrestar cualquier forma de exclusión*.
- La *promoción y fomento de los valores y las actitudes* necesarias para llevar a cabo experiencias de interculturalidad.
- Y el *desarrollo de todas aquellas transformaciones estructurales necesarias* para la puesta en práctica de esos valores.

Con respecto a la escuela, apuntaríamos que se va en buen camino pero que aún quedan muchas cosas por hacer. ***Lo interesante sería pensar que la escuela es un lugar bastante adecuado para trabajar la interculturalidad, pero que no es el único lugar.*** El camino a seguir debería ir en el sentido de interconectar las diferentes propuestas, las diferentes intervenciones, que confluyen en cada contexto social determinado. En palabras de Essomba⁵: “la gestión de la diversidad cultural debe comprender la dimensión comunitaria de la escuela”. Impulsar proyectos de educación comunitaria que ayuda sin duda a fortalecer y aprovechar la acción educativa que se realiza en la escuela, una acción más interinstitucional que institucional, una modalidad de trabajo educativo compartido. Aún hoy día son pocos los planes locales de integración.

ALGUNAS PROPUESTAS PARA FINALIZAR.

Hacer bien lo que sabemos hacer y cambiaremos el mundo. La educación intercultural es una propuesta que no mira hacia el pasado sino hacia el futuro y cuenta, desde nuestro punto de vista, con un presente bastante consistente. Pero por buenas que sean las intenciones, con la buena voluntad no vale creemos que es necesario replantearse algunos objetivos para seguir profundizando en ella.

La interculturalidad va más allá de la inmigración. Es uno de nuestros objetivos distinguir, separar, inmigración e interculturalidad. Conceptos que tienen una gran relación entre

⁵ ESSOMBA, M.A.: “10 claves para la gestión de la diversidad cultural en la escuela”, Barcelona, Ed. Grao, 2008

sí, pero que al mismo tiempo cuentan con la autonomía suficiente para estar señalando fenómenos bastante diferenciados: la inmigración abarca más cosas que la interculturalidad, y ésta tiene que ver con más cosas que la inmigración.

El objeto de nuestra propuesta no pueden seguir siendo los inmigrantes, sino el pluralismo cultural que se vive en nuestra sociedad. El objetivo de esta propuesta se basa en nuestra opción por un mundo más justo, buscado a través de propuestas educativas de mayor calidad y más justas. Está claro que también tiene que ver con los inmigrantes, con las minorías, pero sin olvidar que lo que nos interesa prioritariamente es el propio pluralismo interno de esta sociedad, de cada sociedad: la pluralidad lingüística, la pluralidad religiosa, y también la diversidad de género, diversidad ideológica y política y por supuesto sin olvidar las diferencias de clase. Hablamos, por tanto, de diversidad cultural cuando hacemos referencia a todos esos elementos que componen lo que llamamos cultura, todo aquello que es aprendido, que nos ha sido transferido a través de nuestro grupo de referencia (familia, clase social, ciudad o pueblo, etc.)

La educación intercultural trasciende los límites de la escuela. La intervención intercultural abarca muchos más espacios que los puramente escolares y formales, y debe reivindicar su protagonismo en esos otros espacios como muestra de una aceptación recíproca de las diferentes culturas que conviven en un mismo lugar. Espacios como el de salud, el trabajo y la convivencia cotidiana también deben ser objeto de atención de la actuación intercultural. Sin olvidar por ello el protagonismo de la escuela en la dinamización posible de propuestas coordinadas e integrales de un mismo territorio.

Sin quitarle importancia a la escuela cuando hablamos de educación, hoy en día parece más acertado pensar en otras realidades donde también se llevan a cabo procesos educativos, en muchas ocasiones más conectados con lo cotidiano y con las necesidades de las personas que participan en ellos. La educación puede ser un factor de cohesión y no de exclusión social si toda la comunidad, incluida la educativa, asume dos responsabilidades: la lucha contra toda forma de exclusión social y, al mismo tiempo, el desarrollo de estrategias que nos hagan educarnos y vivir valores comunes compartidos para la participación en un proyecto de convivencia común.

Lo interesante sería pensar que la escuela es un lugar bastante adecuado para trabajar la interculturalidad, pero que no es el único lugar. El camino a seguir debería ir en el sentido de interconectar las diferentes propuestas, las diferentes intervenciones, que confluyen en cada contexto social determinado; hablamos de barrios, pueblos, ciudades, territorios, cada uno con su particularidad.

Y para avanzar en este sentido podemos continuar con tres itinerarios sobre los que pensar y animarnos a debatir sobre ellos, o sobre otros que consideréis más oportunos.

- *Contar con un Proyecto integral.* La interculturalidad no puede ser una actividad fuera de lugar, alejada de otras actividades de los centros. Si no existe un proyecto integral dentro de los centros y la coordinación de éstos con otras intervenciones, perdemos muchísimo. Y dentro de esta coordinación, el papel que le puede corresponder a la escuela podría ser el de la dinamización y la conexión con esos otros planes que existen en el entorno. O bien al menos, la conexión, comunicación y coordinación con esos otros planes.

Hay quienes piensan que la escuela no está preparada para asumir este liderazgo y que ya tiene bastante con educar y ocuparse de una de las parcelas sociales, pero no dudarán al menos que debe comprometerse a educar en valores y estar “conectada” con el resto de intervenciones. Quizás le baste con crear espacios de conexión y comunicación: un proyecto común y consensuado entre los centros educativos, entidades, asociaciones y servicios que participan en un mismo lugar. Un pensar juntos para actuar autónomamente, cada quien desde su ámbito.

- *Trabajar en la Formación, tanto la formación inicial de los educadores como la formación permanente* La necesidad de establecer una planificación formativa centrada en cada contexto en particular. Relacionando la investigación con la práctica porque son dos mundos que se necesitan, formando equipos de profesores “universitarios” con educadores y educadoras. Porque está demostrado que son los procesos formativos que están funcionando. Equipos que trabajen en la sistematización, evaluación, de lo que se viene realizando en los diferentes ámbitos.

- En lo que depende directamente de *las administraciones*, locales, regionales, autonómicas, nacionales, debería haber *una apuesta más decidida porque la interculturalidad* tuviera un peso específico dentro de los programas, dentro de las propuestas políticas. Queremos decir con esto, apuestas o políticas decididas que sirvan a las propias administraciones como orientación para que las intervenciones no queden solo en un buen decir. Sino, más bien, en un buen hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS USADAS

COLECTIVO AMANI, “*Educación intercultural. Análisis y resolución de conflictos*”. Madrid; Los libros de la Catarata, 2009

ESSOMBA, M.A.: “*10 claves para la gestión de la diversidad cultural en la escuela*”, Barcelona, Ed. Grao, 2008

GOMEZ, J.: “*La escuela intercultural. Regulación de conflictos en contextos multiculturales*”. Madrid, Los libros de la Catarata, 2004

MARTINEZ, L., “*La participación de los y las jóvenes de origen inmigrante en el movimiento asociativo*”. Madrid, Consejo de la Juventud de España, 2004